

# ELP AGALMA

## [ El *après-coup* de la Conversación ]

### Reseña de la Conversación de la Escuela\*

Por Gabriela Medín

El propósito de la conversación, enunciado por el presidente de la Escuela , era discernir lo que entendemos como autorización y cómo ésta se articula con la garantía y con el control. Poniendo énfasis en que éste es un asunto de escuela y colocándolo como tema inaugural de la nueva lista “agalma”, reservada a la comunicación y discusión de los miembros. En la invitación a la conversación afirmaba:

*Los términos de la garantía son pues asunto de Escuela. El control es una pieza importante en la formación del psicoanalista. La autorización a la práctica no es la garantía de la misma. La Comisión de Garantía no autoriza, sino que garantiza, con “buen sentido”, que tal o tal analista ha surgido de la formación de la Escuela. Y, además de todo eso, Lacan añadió el dispositivo del pase, donde se disuelve cualquier efecto de grupo que pueda surgir del resto de saber y se obtiene nuevo saber sobre el paso que va de analizante a analista.*

En el inicio de la Conversación enfatizó : “ *Está el psicoanálisis y está la Escuela. ..La autorización es de cada cual, no hay Otro....En cambio la dimensión de la garantía corresponde a la Escuela y cada uno garantiza a la escuela con su bien hacer*”.

Efectivamente, durante cuatro horas conversamos animadamente acerca del amplio campo de la garantía. Hacer una reseña de esta conversación fue una ocasión más para situarme en relación a la Escuela.

Aquí va mi crónica:

Hubo dos mesas, con intervenciones posteriores de muchos de los presentes. En la primer mesa que trató sobre la autorización y cómo se articula con la garantía y con el control, intervinieron: Jean Daniel Matet, en su carácter de presidente de la Eurofederación, Santiago Castellanos, recientemente nombrado AE y Lucía D'Angelo como miembro del Comité de Acción de la AMP 2000-2002 y ex AE.

Ecos de sus intervenciones:

Jean Daniel Matet se refirió a la legislación europea y a los intentos de normativización de todas las prácticas, destacando la importancia de preservar la autonomía e independencia del psicoanálisis. Sin embargo, retomaba la paradoja afirmando que *“Sabido que no hay garantías, la garantía de formación se hace necesaria”*. Respecto del control destacaba que el mismo *“acompaña al analista en su formación y en este sentido es bienvenido no contentarse con hacer control con el propio analista sino con distintos controladores”*. En cuanto al AME, lo caracterizaba como *“punta de lanza en la ciudad, en los foros, responsable de la transmisión del psicoanálisis”*. Habló de la autoridad auténtica en tanto otorga al sujeto la responsabilidad de sus actos, destacando que no se trata del dogma de la infalibilidad sino de la responsabilidad de decir lo que ha cristalizado de sus dichos o actos.

Santiago Castellanos dio cuenta de los efectos del análisis y del control en su práctica como analista resaltando que *“Con cada analizante se vuelve a empezar”*. Fue particularmente claro, a partir de su caso, exponiendo cómo análisis y control están en relación y cómo el control cambia según el momento del análisis. Hizo un recorrido que se podría articular con el planteo de Gil Caroz de los cuatro momentos del control en el documento que se circuló antes de la Conversación. Finalizó con la siguiente afirmación: *“La autorización se renueva siempre acompañando al acto analítico, con cada analizante se vuelve a empezar y así es como podemos interpretar las palabras de Freud de que hay que olvidar lo aprendido para que cada caso nos pueda sorprender. Entonces no hay garantías para el acto analítico aunque la Escuela pueda reconocer a un AME o nominar a un AE. De lo que se trata es de orientar al sujeto a hacer la experiencia de reconocerse en su contingencia, en su existencia habitada por el fuera de sentido y eso no está escrito, de antemano, en ninguna parte”*.

Lucía D'Angelo ubicó al tema de la garantía como central, a la vez que no reciente,

ya que el comité de acción de la AMP, cuya función era situar los temas cruciales para el psicoanálisis de la época y definir un programa que provoque la reflexión, se ocupó de este tema en su primer documento.

*“Al clásico trípode freudiano de la formación – nos referimos al consenso general de cualquier orientación psicoanalítica sobre este punto, Lacan adjunta un cuarto término: la Escuela y el pase.*

*De esta forma el anudamiento entre la Escuela y la formación del analista no es solo una cuestión formal, pues se trata de abordar las estructuras clínicas que articulan al analista y su formación (análisis, control y enseñanzas) y las garantías de la formación analítica que la Escuela dispensa (títulos de AME y AE). El control y la garantía se ven directamente afectados por ese anudamiento y por lo tanto, se producen efectos en la política de la Escuela”.*

Dicho esto proponía para el debate la cuestión de si existe hoy, en la Escuela, una orientación política sobre la práctica del control.

Algunas afirmaciones de su texto que dieron pie al debate posterior:

- *El control declina el deseo del analista en su doble vertiente: el deseo del analista en formación y la formación del deseo del analista, en el sentido que es a producir.*

- *“El control no tiene ningún valor si se limita a pautar las relaciones del analista en formación con sus pacientes. El control no vale nada si no apunta más allá, es decir, a sus relaciones con el psicoanálisis.” (J.A. Miller, El Banquete).*

- *El principio según el cual el analista se autoriza de sí mismo no implica que los efectos psicoanalíticos queden fuera del control.*

*Y a partir de aquí situaba la paradoja de que es algo que no puede reglamentarse ni regularse, que se trata de transferencias pero que se trata de propiciar, de actualizar su doctrina, que ponga en primer plano el comentario continuo del acto del analista.*

*Si existe un silencio sobre el control y la garantía, hay que tomarlo como síntoma e interpretarlo. El control requiere una cierta regularidad como la del análisis, la función del analista no es terminable.*

*La escuela ofrece a sus miembros que se declaren AP, pero es necesario que haya un control. Control de sus relaciones con el psicoanálisis. La práctica del control es sin standard, pero debemos elevar al control a una cuestión de principios”.*

Unas pinceladas del animado debate que siguió a sus ponencias:

Carmen Cuñat destacaba la importancia de estar atentos a los efectos del análisis sobre la práctica.

Gustavo Dessal planteaba que es relativamente sencillo describir la razón por la que hay algo sintomático en esta cuestión, es más difícil entrar en un debate acerca de su causalidad. Una escuela cuyo espíritu esté fundado en la convicción de que no hay Otro del Otro iba a conducir a estos síntomas. ¿Qué es exactamente una orientación política del control? En ese sentido, debería haber una política de los análisis de un analista? También dijo que tenía la impresión de que se controlaba poco.

Amanda Goya puso el acento en la paradoja: Si bien el control es necesario su realización es contingente, es en cada analista. ¿Cómo la escuela podría darse una política que no fuera una vigilancia?

Hebe Tizio recordó que este tema siempre es sintomático ya que la función de la garantía es mantener una distancia entre la escuela y la institución. Olvidarse de la garantía es perder esa cuestión de escuela. Esa distancia siempre tiende a cerrarse. Miquel Bassols comentó que según los datos que se van recogiendo en cada lugar, en cada Escuela, se ve claramente que una cosa es la reglamentación y otra es la orientación. ¿Qué diferencia estas dos? La reglamentación viene previa a la práctica, en cambio la orientación es a posteriori de esa experiencia reconociendo los impasses. En este sentido proponía recoger casos de control. A partir de ahí podríamos deducir algo del control. Eso se distingue de un reglamento previo que es una tentación frecuente cuando no sabemos partir de lo real.

Enric Berenguer se preguntaba cómo transmitir un deseo por el control y también proponía la vía del testimonio. Hay que volver a retransmitir algo, que el control tiene que ver con la garantía. El control es algo del orden de la protección, no es una instancia superyoica sino la oportunidad de situar los límites y los riesgos de su acto, de su furor de curar. El control puede ser pensado como algo que acoge. Proponía dedicar jornadas de la escuela a esto. Asimismo, el debate de controlar con el analista o con otros colegas podría tener lugar allí.

Estela Paskvan dijo que la escuela es una comunidad de experiencia y para que exista es necesario que pueda ser compartida. Hay cosas que contribuyen al silencio sobre el control. Son constataciones en mi clínica. Preguntas como ¿Usted tiene permiso de su analista? ¿Pero usted controla?

Lucía D'Angelo. Celebro el título de la conversación porque pone el acento en el

significante paradoja de la garantía, del control y del pase. Hagamos el par reglamentación vs orientación. Esta última nos va a llevar a cómo causar el deseo de que todo esto se ponga en cuestión. Debemos perseverar en el debate que por estructura siempre será sintomático.

Jean Daniel Matet afirmó que la conversación es la mejor respuesta que puede dar la Escuela a esta paradoja y que efectivamente el tema del control está en el centro de las preocupaciones. De hecho, destacaba cómo en los testimonios de AE puede verse la intervención del controlador en el recorrido de un análisis. Por otra parte, comentó que la Comisión de la Garantía Europea no está compuesta por representantes institucionales de las distintas Escuelas, sino por miembros designados a tal efecto, actualmente están en ella Gil Caroz y Phillipe La Sagna.

Respecto del AME, hay una orientación de conocer más la práctica de los miembros de la escuela. Lo que hacen en el secreto de su formación no lo conocemos, hay una voluntad de actualizar esta cuestión de cada miembro con el control propio y el que indica a sus analizantes.

La segunda mesa estuvo más centrada en precisar y debatir acerca de los nombramientos que se producen en la Escuela: AE y AME. Intervinieron Ana Aromí, también recientemente nombrada AE pero que destacó que participaba en carácter de miembro del cartel del pase de la ELP, Manuel Fernández Blanco y Miquel Bassols.

Ana Aromí partía de su sensación inicial cuando por azar fue nombrada miembro del cartel del pase de la ELP, su expresión de deseo fue: *“aprenderé, aprenderé y lo contaré”*. Respecto de la enseñanza, señalaba: *un cartel del pase, como cualquier otro cartel, es dudoso que enseñe por el mero hecho de que uno esté ahí y asista a sus reuniones. Lo que enseña es lo que, por modesto que sea, cada uno extrae, formaliza y pone a disposición de otros. Resaltando que: La formalización y circulación de trabajos por parte de los componentes del dispositivo produce un descompletamiento, a falta del cual un cartel del pase puede tomar una consistencia extraña, como si se holofraseara en un ser, “elcarteldelpase”, haciendo existir un Otro del pase que no conviene”*.

Efectivamente nos comentó su extracción singular: el condicional.

*“La primera fue darme cuenta de que si cada caso enseña, es porque no sabemos. Y cada uno en el cartel tiene su propia forma de no saber. En mi caso esto se manifestaba por una pendiente a pensar “yo nombraría”. Naturalmente con*

*discernimiento, no a bulto, pero reconozco que cuando encontraba en el pasante un esfuerzo honesto (consigo mismo y con el psicoanálisis) para arrancar algo de lo real en su experiencia del análisis, me parecía algo digno de ser puesto en valor. Felizmente, esta pendiente al “yo nombraría” se expresaba en condicional y no se acompañaba de certeza. Lo que me curó de ese condicional fue el pase mismo, sobre todo el mío, pero también el de una colega nombrada por el cartel.*

*Quiero decir, algo de la experiencia de nombrar a un colega. La nominación no ha venido por una deducción laboriosa y sesuda sino por un: ¡aquí hay algo! Es un hallazgo, no exento de vértigo, seguido de una argumentación para sostenerlo.*

*Concluía: Si hay work in progress del pase, en el cartel esto significa que cada uno ha de perder algo del entre nosotros. No tenemos libro de instrucciones para participar en el dispositivo del pase, pero hay algo que me parece seguro: lo sepa o no, cada uno está en él desde su soledad más radical. No digo que sea fácil, pero hay que consentir a esto para que, sobre el fondo de esta soledad, pueda brillar la singularidad de cada pasante”. “Para nombrar AME, ¿sería necesario haber cernido esa forma singular de no saber?”.*

Manuel Fernández Blanco intervino en relación a la pregunta ¿qué puede esperar la Escuela de sus AME? y fue poniendo en tensión las figuras del AME y del AE.

*“Al AME se le supone formación suficiente. Al AME se le supone, entonces, la capacidad de representar adecuadamente a la Escuela por su práctica y por su capacidad de sostener con rigor el discurso analítico en el lazo social. Tratándose de una nominación, está más del lado del padre, es más simbólica mientras la garantía del AE estaría más del lado de lo Real”.*

*Concluía: “la garantía nunca es absoluta, en ninguna de sus dos modalidades, pero Miller contrapone la garantía sin riesgo que se otorga al AME: “No hay invención que esperar, pero tampoco grandes riesgos que temer” con el riesgo inherente a una nominación de AE. Este riesgo es inherente al hecho de que en el pase se trata de reconocer al analista más allá de su práctica. Miller añade que “El pase [...], si funciona, puede reportar mucho, aunque hay un gran porcentaje de pérdidas en el conjunto. ¿Y cómo podría ser de otra manera si cuando se otorga esta garantía no se tiene idea de lo que el señor o la dama ofrecerán en el momento?”.*

*“Lo que constatamos es que entre las dos formas de la Garantía se establece una tensión dialéctica gobernada por las operaciones lógicas de la alienación y la*

*separación. Sin el AE no existiría la Escuela de Lacan y tendríamos cerrada la vía a lo real que no se deja nombrar, pero, sin la garantía que ofrece el psicoanalista que dio prueba de su capacidad, podríamos entrar en la jurisdicción del presidente Schreber. Sitúo entonces la función del AME en la Escuela como conservadora. Al AME le corresponde conservar el discurso analítico. Se espera del AME que conserve los fundamentos de la práctica analítica para que el psicoanálisis no se degrade en psicoterapia. Esto nos obliga a realizar una selección permanente y cuidadosa, y un trabajo de doctrina”.*

La intervención de Miquel Bassols, también se centró en las particularidades de los grados de AE y AME. Partiendo de una cita de la Nota Italiana en la que Lacan dice: “una garantía que mi Escuela le da sin duda bajo la cifra irónica del AME”, hace un desarrollo ubicando las particularidades del AP, del AME y del AE en la Escuela. Plantea las diferencias en estos términos: “recordemos que existe también el grado de AP, de Analista Practicante, que funciona como una suerte de autonominación, de alguien que se presenta a sí mismo ante el Otro como practicante del psicoanálisis. No es este un título que se reciba del Otro”.

*“El grado de AE, de Analista de la Escuela, por el contrario, se produce en la medida en que ese Otro ha dejado de existir, allí donde no hay otro reconocimiento que el de una singularidad imposible ya de homologar a ninguna otra. El grado de AME, por su parte, se recibe del Otro y se recibe sin que el sujeto haya pedido este reconocimiento. Es algo un poco enigmático en realidad porque cuando se otorga de manera efectiva debe llegar como una cifra de la Escuela, en el sentido de un título que hay que descifrar, como la pregunta “¿qué me quiere el Otro?”. Es una garantía en forma de pregunta sobre el deseo del analista, una garantía de que ese sujeto está en posición de investigar sobre ese deseo, pero es una garantía que viene del Otro sobre un hecho, el deseo del analista, para el que sólo hay garantía sin Otro, es decir de una garantía que sólo se obtiene una vez el Otro ha dado señales de que dejó de existir, lo que no es nada habitual. Podemos tener un testimonio de ello de manera privilegiada en la experiencia del pase, con una garantía distinta a la que se da en el caso del AME”.*

*“La Escuela puede dar esa garantía. Esa es la ironía en su mejor sentido, nada peyorativo, pero sí paradójico: garantizar desde el lugar del Otro las pruebas que un*

*miembro da de un trabajo, de un saber hacer, sobre una experiencia que se funda sin embargo en el hecho de que no hay Otro de la garantía”.*

La última ronda de debates retomó algunos puntos del inicio así como de la segunda mesa:

Ana Aromí enfatizaba que no sabemos lo que es un analista, no sabemos lo que es el psicoanálisis, eso es un agujero, algo a bordar y a bordear ininterrumpidamente. Y daba un signo propio para reconocer a los AME: se los reconoce por las maletas. No entiendo que se pueda circular entre los discursos sin circular por las ciudades. Si bien no se pide, no es que no se demande o no se desee, ya que la demanda fundamental no es la que se articula. AME implica que te lo has merecido en los dos sentidos. Tampoco hay porque designar AME a quien ha sido AE. No hay que caer en el standard. El pase no garantiza la práctica. El título de AME garantiza que la práctica que se realiza es psicoanálisis no una psicoterapia. Se lo garantiza al ciudadano que consulta. Además, en tanto designa pasadores, es una función muy importante.

Gustavo Dessal destacaba que Lacan no destituyó todo lo que había sino que mantuvo la vinculación entre la supervisión (el control) y el propio análisis. Ubicar en los impasses del caso cuestiones que lleven al análisis.

Iván Ruiz señalaba que hay que tener cuidado en no caer en una vigilancia y la mejor manera es a través del acto. Proponía entonces que hubiera, no tanto un testimonio del control, sino una serie de testimonios del acto analítico.

Mercedes de Francisco también argumentaba que la misma palabra control o supervisión tiene un carácter superyoico y que lo crucial es lanzar la cuestión del deseo por el control.

Pilar González afirmaba que nos debemos dejar orientar por lo real. Planteaba que sería interesante exponer la experiencia, el control, también a los que han practicado más allá, a los que han hecho el pase. Se preguntaba ¿Que busca cada analista en el control? Y hacía referencia también al texto de Gil Caroz.

Miriam Chorne intervino destacando que la tensión que encontramos en la propuesta de que existan AME ya se ubica en la propuesta de Lacan y que tendría interés debatir qué función tenía para él.

En el cierre, M. Unterberger señalaba que *“Los principios de la escuela no son sin*



*paradojas. Estar advertido es no desconocer que la garantía opera sobre el fondo del sin garantía”.*

\*La Conversación sobre “La garantía, el control y el pase en la ELP” tuvo lugar en Madrid, el 29 de septiembre de 2013.

